

¿PERSISTIR O RENUNCIAR?

CONTENIDO

¿Cuándo persistir?

- Cuando todavía hay esperanza
- Cuando aún hay fuerza, talentos y recursos a disposición
- Cuando la convicción te impele a hacerlo
- Cuando tu meta se ve aún en el horizonte
- Cuando sabes que el esfuerzo lo vale

¿Cómo lograr persistir?

- No pretendas escribir el libro de tu vida en un solo capítulo
- No pretendas ganar la guerra en una sola batalla
- No pretendas que no haya Enemigo, obstáculos y adversidad
- No te afanas ni te obsesiones por tu meta
- No mires sólo lo malo, descubre lo bueno

Todos, en diversas ocasiones en la vida, nos hacemos la interrogante: ¿Debo persistir o renunciar? Es decir, cuestionamos cuándo vale la pena persistir en algo o cuándo es el momento de renunciar a ello.

Y es que por un lado están los que son proclives a renunciar con suma facilidad, y por el otro aquellos que persisten en lograr lo deseado al punto de convertirlo en obstinación.

¿Cómo saber si uno debe persistir o si debe renunciar? La tendencia normal pareciera ser “persistir”. ¿No es

cierto?, pues solemos pensar que “renunciar” sólo debiera ocurrir bajo circunstancias de extrema adversidad. Pero veamos qué nos dice la Biblia a este respecto.

La lectura bíblica en el libro de Jueces, nos señala que

“Gedeón y sus trescientos hombres, agotados pero persistiendo en la persecución, llegaron al Jordán y lo cruzaron.”
Jueces 8:4

Este versículo tiene que ver con lograr metas trazadas, con

alcanzar una visión propuesta, con cumplir con aquello que la vida requiere y ante lo cual es definitivamente necesario persistir.

El contexto del versículo nos muestra a estos héroes bíblicos de la antigüedad, con una increíble capacidad de persistencia, ya que pese al agotamiento por la persecución a sus enemigos, Gedeón y sus soldados lograron llegar al Jordán y cruzarlo para continuar persiguiendo a los madianitas.

Sirva este pasaje de las Escrituras para potenciar nuestro ánimo en cuanto a la necesidad de persistir.

¿Cuándo persistir?

Vimos entonces que ante la adversidad lo ideal debiera ser persistir, no claudicar, no cerrar de entrada el capítulo; y persistir en ello lo suficiente.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cuándo persistir? ¿Qué marcas y señas debemos encontrar en nuestro camino que nos indiquen con claridad lo necesario que es que persistamos?

Trabajemos dando respuesta a estas interrogantes.

Cuando todavía hay esperanza

Hay quienes tienen el sol de la esperanza puesto en su horizonte, y aun así ya están listos a claudicar.

Y no debe ser así, mientras haya esperanza —trátense de un matrimonio en dificultad, una economía sumamente frágil, metas que nos establecemos en la vida, o superar una condición de enfermedad— uno debe persistir y seguir adelante.

Con relación a la enfermedad, algunas personas me preguntan: ¿Cuándo

vale la pena ya no seguir orando con fe por la salud del enfermo? ¿Cuándo vale la pena decir con fe: “Ya, Señor, llévatelo” o “Señor, haz tu voluntad”? Bueno, yo les digo que la fe debe ser hasta el último minuto.

De ahí mi consejo: Tú debes estar orando en términos de fe mientras haya un leve hálito de esperanza. Pues mientras haya esperanza, hay que seguir pidiendo, buscando, llamando...

Jesucristo dijo:
*“Pidan, y se les dará;
busquen, y encontrarán;
llamen, y se les abrirá.”*
(Mateo 7:7)

Lo que yo capto de la esencia de la Biblia —resumido en este versículo— es que uno debe persistir, mientras haya un rayo de esperanza.

Así que si tú estás en una situación sumamente adversa o de conflicto, pero todavía hay esperanza... No claudiques, ¡sigue persistiendo!

Cuando aún hay fuerza, talentos y recursos a disposición

Hay quienes todavía tienen fuerzas, talentos y recursos para invertir

en el logro de sus metas y sueños, pero el agotamiento les hace rendirse y abandonarlo todo. Pero no debe ser así. Mientras haya de todo esto a nuestra disposición, habrá que perseverar. Hasta me atrevería a decir que aun no teniendo nada en las manos deberíamos persistir; no digamos si hay fuerzas, talentos y recursos de por medio.

Pienso en aquella parábola de los talentos, en la que diferentes personas recibieron ciertas cantidades de dinero con la sola meta de negociar con ellas a fin de multiplicarlas. Lamentablemente, una de ellas, a pesar de

tener un talento, se dejó atrapar por los miedos, optó por renunciar, y acabó por hacer un agujero en el cual enterrar el dinero recibido.

Me pregunto: ¿Cómo es que alguien tiene fuerzas para cavar un agujero, pero no las tiene para multiplicar los recursos que tiene en sus manos? Pero así es la vida. A veces lo que sucede es que el ánimo nos trabaja mal, y con él se acaban nuestras fuerzas para seguir persistiendo.

Mi consejo para ti: Cuando tu ánimo esté decaído, es decir, cuando tienes fuerza pero sientes como si no la tuvieses, o tienes

recursos pero piensas que no los puedes usar, o tienes gente que cree en ti pero crees que no pudieras contar con ella... ¡Deja de lado tu ánimo decaído y tus temores! Reconoce que tienes recursos, talentos y fuerzas para seguir adelante.

Y no te detengas... ¡Persiste! ¡Prosigue! Mientras los haya, independientemente de cuál sea tu historia o circunstancias de vida, debes persistir.

Cuando la convicción te impele a hacerlo

La convicción es un motor encendido

que te dice: “Ve y avanza”, “Lucha, inténtalo de nuevo”. Yo, en los distintos emprendimientos de vida que he tenido, siempre le he preguntado a mis convicciones.

Ellas son un gran consejero y guía, y puedes consultarles con toda confianza cuando necesites verificar algo.

Por ejemplo, puede ser que perdiste alguna batalla y tu ánimo te hace sentir que perdiste toda la guerra. Pero tus convicciones vienen a tu encuentro y te levantan, te fortalecen, te animan y te dicen: “Perdiste la batalla, pero no la guerra. La

guerra es tu vida, la batalla es esta circunstancia que has vivido. ¡Sigue adelante!, puedes ganar otras batallas.” Es así como la convicción te impele a seguir persistiendo.

Sin embargo, hay quienes pasan situaciones duras, y piensan que con ello su vida se acabó. En los casos de divorcio por ejemplo —aunque soy firme defensor del matrimonio—, pienso que si alguien fracasa en ello su vida no ha terminado. De alguna manera, con la ayuda de Dios, una persona divorciada puede retomar la esperanza para poder encontrar su destino.

Cuando la convicción te impele a hacerlo, ¡persiste!

Cuando tu meta se ve aún en el horizonte

Hay veces cuando la gente a tu alrededor puede romper tu corazón, al echar por tierra tus mejores sueños e ideales. Pero si todavía ves en el horizonte la posibilidad de alcanzar tu meta trazada, no importa cuánto te haya tocado sufrir, cuántas veces hayas fracasado o qué tanto otros hayan hecho pedazos tus sueños, tú tienes que levantarte y continuar persistiendo.

Pienso en aquella porción de la Biblia, donde el profeta Elías manda a su criado y le dice: *“Ve y mira hacia el mar...”* Siete veces lo mandó y el criado siempre volvía con la misma respuesta: *“No se ve nada”*. Pero a fuerza de insistir, el profeta le fue indicando a su criado que había algo en el horizonte que siempre había estado allí y él no lo había notado. Al final el criado vino con este reporte: *“Desde el mar viene subiendo una nube. Es tan pequeña como una mano”*. (2 Reyes 19:43-44)

A veces nos sucede así: La pequeña nube de nuestras posibilidades

ha estado allí todo el tiempo, pero no la hemos advertido o no le hemos dado importancia por considerarla muy pequeña.

Por eso, si tu meta se ve aún en el horizonte, aunque la veas muy pequeña y distante —y hasta hayas perdido las esperanzas de poder alcanzarla—, ¡persiste! Cree que todavía es posible alcanzarla.

Cuando sabes que el esfuerzo lo vale

Hay ocasiones en que vale la pena seguir luchando y esforzándose, aunque

el resultado no se vea de inmediato sino más adelante. Es cuando un poco más de esfuerzo, hace que valga la pena persistir.

Ahora bien, ¿qué clase de esfuerzo vale lo suficiente para seguir persistiendo?

La respuesta: Muchos. Especialmente aquellos que inciden en el proyecto de familia, la crianza de los hijos, la relación matrimonial, consolidar una carrera profesional, etc. Todo ello vale la pena, y por lo tanto vale la pena también persistir en ello hasta alcanzarlo.

¿Cómo lograr persistir?

Se lee en el pasaje bíblico que nos sirve de base para esta reflexión que: *“Gedeón y sus trescientos hombres, agotados pero persistiendo en la persecución, llegaron al Jordán y lo cruzaron.”* *Jueces 8:4*

Este relato es una evidencia de cómo se obtienen triunfos y logros cuando se persiste lo suficiente en alcanzar nuestras metas de vida.

Por el contexto del pasaje advertimos que Gedeón era, al inicio de su historia, un

hombre apocado, con problemas de autoestima y una actitud derrotista.

Pero Dios lo quería bendecir; por eso tuvo que dotarlo de fuerza y revitalizar su espíritu, porque necesitaría persistir una y otra vez. Por ello es que luego —siguiendo lectura del relato bíblico— lo vemos alcanzando tremendos éxitos y triunfos en Dios.

Y es que la persistencia es como un combustible de alto octanaje en el motor de nuestra persona, que potencia al máximo todas nuestras capacidades.

Ahora bien, una cosa es querer y otra hacer, una es desear y otra alcanzar. A veces habrá que esforzarse más de lo que uno está dispuesto, a veces habrá que caminar la milla extra. Porque “a punta” de buenos deseos no se alcanzan las metas de vida; habrá que entrar en la dinámica de cómo hacerlo, de cómo lograrlo. Aquí, algunos consejos:

No pretendas escribir el libro de tu vida en un solo capítulo

El libro de la vida no se puede escribir de una sola

vez. La vida se vive por etapas; y en ellas vamos estableciendo metas de corto, mediano y largo plazo. Así, de etapa en etapa, de meta en meta, vamos escribiendo capítulo por capítulo, hasta obtener el libro entero de la vida.

¿Qué quiero decirte con esto? Que hay metas que las lograrás en un par de semanas, son metas a corto plazo; pero hay otras a largo plazo, como las de metas de estudio o los emprendimientos de la empresa o del ministerio, que requieren un plazo mayor. Y para cada una de ellas, conforme al plazo que requieran para ser alcanzadas,

deberás concederte todo el tiempo necesario.

A veces, veo a jóvenes profesionales que quieren encontrar el éxito pronto, y comienzan a pelear y a competir y hasta se angustian por lograrlo, cuando más bien debieran pensar que les hace falta toda una vida para lograr lo que quieren ser y que vale la pena disfrutar cada etapa.

Eso es aplicable a cualquier ámbito de la vida, particularmente a aquellas metas que tienen un plazo mayor. Por ello mi consejo para lograr persistir en las metas de tu vida: No pretendas escribir

el libro de tu vida en un sólo capítulo; vive etapa por etapa, escribe capítulo por capítulo.

No pretendas ganar la guerra en una sola batalla

Soy un hombre de guerra. A estas alturas de mi vida he peleado mil batallas. Y aunque ya soy un hombre adulto y experimentado, siempre me toca pelear una que otra guerra. Por supuesto, ya no peleo cualquier guerra, y ahora sé cuáles son las batallas que debo pelear en las fuerzas del Señor, y cuales no.

Lo cierto es que, aun cuando uno ha caminado largo rato en esta vida, siempre surgen guerras que pelear; por lo que no hay que pretender ganar toda la guerra en una sola batalla, ni desanimarse cuando se pierde alguna batalla.

Hubo guerras en la historia de la humanidad que se ganaron en una sola batalla, y aun en la Biblia encontramos ejemplos de ello. Para el caso, aquella que el pueblo de Israel ganó a los filisteos, con una piedra lanzada con una honda dando un golpe mortal en la frente de un gigante. Pero esto no es lo usual en la vida diaria; éstos son

episodios inusuales totalmente fuera de lo común.

Lo usual en la vida diaria de la gente común, es que debe pelear muchas batallas para ganar una guerra. Y esto, el pueblo de Israel también nos lo ilustra en el relato bíblico; por ejemplo, la ocasión cuando tuvieron que pelear con una docena de enemigos, y aún hoy día siguen peleando con ellos como sus adversarios históricos.

Tú tienes que aplicar esta lección a tu vida y circunstancias, y proveerte de la suficiente paciencia para pelear de batalla en batalla, hasta lograr

ganar la guerra. La impaciencia, por el contrario, sólo garantiza el fracaso y la derrota.

No pretendas que no haya Enemigo, obstáculos y adversidad

Hay quienes dicen: “Dios no está conmigo, porque el Enemigo me está presentando batalla.” Pero no es cierto. Todo lo contrario, si el Enemigo te está atacando es porque el asunto en cuestión lo merece. Preocúpate más bien si el Adversario no se te

presenta, porque significa que nada de lo que estás haciendo es importante.

Esto me recuerda una historia que escuché de uno de mis primeros mentores: Un creyente tiene una visión del templo. Ve los artesones del techo y a varios demonios descansando —bostezando y dormitando—, como monos colgando de ramas, y han invadido totalmente el templo. Entonces el creyente le habla a Dios, y le dice: “Mira cómo los tenemos vencidos, no se mueven del techo, no hallan qué hacer”. Pero Dios le contesta: “No. Lo que pasa es que es tan poco importante lo

que ustedes hacen, que hasta a los demonios les da pereza meterse con ustedes; no están logrando nada importante, así que no tienen nada que hacer contra ustedes”.

Así que, si tú no estás haciendo algo importante en tu vida, el Enemigo no se presentará; pero si lo estás haciendo, espera a que se presente, y lo hará en forma agresiva.

Así que no pretendas que no haya Enemigo, obstáculos y adversidad; y si encuentras esto, ten por seguro que es porque estás haciendo algo importante que vale la pena.

No te afanas ni te obsesiones por tu meta

Si tu meta se vuelve una obsesión, entonces deja de ser una inspiración. Esta expresión muestra la importancia de disfrutar lo que uno hace, y nos advierte que el afán o la obsesión pueden robar ese disfrute.

En esto de alcanzar metas de vida, hay toda una escuela, formación y hasta trato de parte del Señor. Por ello, no debes afanarte ni obsesionarte al grado de pelear o competir de manera equivocada, sólo porque quieres un éxito rápido.

No mires sólo lo malo, descubre lo bueno

No mires sólo lo malo, atrevete también a descubrir lo bueno, mientras vas en pos de tus metas de vida. Porque siempre habrá cosas buenas, aunque sientas que estás nadando contra la corriente; siempre habrá cosas buenas

que te estimulen y te inspiren a seguir adelante. Esta es una actitud que debes cultivar.

A este respecto, el Señor Jesús advirtió: *“Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz” (Mateo 6:22)*; es decir, que si sabes ver lo bueno en tus circunstancias, toda tu vida se verá rodeada de cosas buenas.

Este fascículo corresponde a la serie REALIDADES, de la autoría de René Peñalba, cuya finalidad es difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.

Para mayor información sobre el autor, visite

www.renepenalba.org

CCI Publicaciones

(504) 2235-5968

ccipublicaciones@ccihonduras.org

www.ccipublicaciones.org